



Docentes acusan a Castells de avivar la rebelión de los alumnos

Colectivos estudiantiles intensifican su presión en los campus para flexibilizar la evaluación

OLGA R. SANMARTÍN MADRID

Veinte asociaciones estudiantiles de las universidades Complutense y Politécnica de Madrid han escrito a los rectores y a los decanos una carta con sus exigencias para ser evaluados en este final de curso. En ella reclaman que la asistencia a la clase online no cuente para la nota, que los exámenes puedan hacerse en 48 horas y que preferentemente se sustituyan por trabajos. En la larga lista de peticiones exigen también que se anulen las defensas orales telemáticas de los trabajos de fin de grado y de fin de máster o que se consideren también las prácticas como cursadas si ya se han realizado más del 40% de las mismas.

Estas propuestas se debatieron el pasado viernes en el Consejo de Gobierno de la Complutense, un día después de que el ministro de Universidades, Manuel Castells, instara a los campus a pactar con los estudiantes cómo hacer los exámenes. Las peticiones crearon tensión entre representantes de los profesores y de los estudiantes: los primeros se sintieron «perseguidos» y se mostraron en contra; los segundos reclamaron que se les tenga más en cuenta a la hora de tomar decisiones y amena-

El ministro ha instado a los docentes a pactar los exámenes con los estudiantes

Profesores: «No hay que plegarse a todo, los títulos no deben perder el valor»

zaron con ir a la Inspección advirtiéndoles que consideran que algunos docentes no estarían dando debidamente las clases.

En sectores del profesora se interpreta que el ministro nombrado para hacer un hueco en el Gobierno a En Comú Podem se ha puesto del lado de los estudiantes y que sus palabras no han hecho sino avivar unas reclamaciones que ven «desproporcionadas», pues defienden que es el profesor quien debe decidir cómo evalúa. Sienten que Castells les ha dejado «sin cobertura» en una situación sin precedentes y que tienen que apañarse las como pueden sin el respaldo del Ministerio. El contexto es enrevesado, porque, por otro lado, los



Manuel Castells, en Moncloa, en su primera rueda de prensa como ministro de Universidades, el pasado jueves. EFE

alumnos se matricularon a principio de curso con la idea de asistir a clases presenciales y no están recibiendo los servicios por los que pagaron. Por eso están pidiendo que se les devuelva el dinero de la matrícula y cambien las condiciones de las becas, ya que las ayudas tienen en cuenta los criterios de 2019 y en muchas familias la situación económica ha empeorado.

El ministro Castells no ha atendido a estas demandas, y el Gobierno tampoco termina de dar permiso a los estudiantes que volvieron a casa de sus padres para que regresen a las residencias y recojan sus libros y apuntes.

Todo ello está generando un fuerte malestar estudiantil que se

intensifica día a día. Hasta el punto de que los estudiantes de las tres universidades gallegas (Santiago, A Coruña y Vigo) han realizado una huelga telemática porque muchos tienen problemas para conectarse a internet y no logran seguir las clases. Mientras, hay algunos colectivos que reclaman que se otorgue un «apto general» a todos los alumnos.

La presión se ha acrecentado tras las palabras de Castells, que, a pesar de sus guiños, no ha logrado calmar las pretensiones de los alumnos. «Así no, Castells», le han respondido en los últimos días en una campaña en redes sociales.

Guillermo Amilivia, alumno de Derecho de la Universidad de León

y vocal de la Comisión Permanente del Consejo de Estudiantes Universitario del Estado (Ceune), constata que se están produciendo muchas reivindicaciones estudiantiles «alejadas de la realidad», pero defiende que «no son compartidas por la mayoría de los alumnos».

Representantes del Ceune y de la Coordinadora de Representantes de Estudiantes de Universidades Públicas (Creup) se reunieron hace una semana con Castells para pedirle que «la elección de la forma de evaluación no se realice de manera unilateral por el personal docente sino que los cambios se consensúen con el estudiantado de cada asignatura». De esa reunión, donde también le pidieron

que «se tengan en cuenta las situaciones individuales y se flexibilicen los mecanismos de evaluación», surgió la decisión de Castells de tenderles la mano durante su comparecencia televisiva del pasado jueves.

Las palabras del ministro no han sentado bien a los docentes, que defienden que en muchas ocasiones ya hablan con sus alumnos sobre los plazos o el formato de los exámenes. «Una cosa es eso y otra que haya que plegarse a todas sus exigencias; hay un límite, sobre todo porque la evaluación está determinada por estándares europeos y el título no deben perder su valor», apuntan fuentes universitarias. «La docencia no es algo democrático, hay una asimetría entre el profesor y el alumno», recalcan.

Castells no ha logrado encajar en el mundo universitario, donde se observa con recelo a un ministro que viene de Estados Unidos con «ideas alejadas de la realidad». Se le reprocha su falta de li-

CONTRA LA VIGILANCIA EN LOS EXÁMENES

'Proctoring'. Los estudiantes se han rebelado contra los métodos de videovigilancia o 'proctoring' a los que les someten algunos profesores mientras realizan los exámenes 'online'. «Nos obligan a grabar la habitación y a tener un espejo detrás para ver que no copiamos», se quejan.

Intimidación. Ceune y Creup emitieron ayer una nota para denunciar que estas prácticas «ataentan» contra su intimidad: «Estamos cansados de ser meros espectadores en la toma de decisiones. Los equipos rectorales están trabajando de manera unilateral cuando somos los principales afectados. El profesorado está más preocupado por habilitar mecanismos de control y vigilancia que por adecuar su docencia y evaluación a la situación actual».

derazgo y que, desde enero, cuando fue nombrado, no haya hecho más que promover una gran consulta popular en todos los estamentos de la universidad para alcanzar un pacto de Estado que nadie cree que pueda lograrse.

No ha estado a la altura de la crisis académica que ha generado la pandemia causada por el Covid-19, a juzgar por la valoración que hacen de él docentes y estudiantes. Al final, los rectores han tenido que organizarse por su cuenta y anticiparse en sus respuestas a la emergencia. Castells ha promovido el nuevo diseño de la Selectividad pero ha dejado en el aire el resto de los problemas que están surgiendo por la pandemia.